

J. M. Escudero Baztán (ed.), P. Calderón de la Barca, *El alcalde de Zalamea*, Madrid, Editex, 2010. [El caldero de oro] ISBN: 978-84-9771-641-3. 158 páginas.

Es imposible analizar *El alcalde de Zalamea* sin reparar en su perfección estructural y en la eficaz intensidad de sus personajes y ejes temáticos. Esto es lo primero que se advierte tras haber leído la introducción de Escudero Baztán en su edición de la obra calderoniana. De ahí parte, precisamente, el acierto en la elección de los puntos que desarrolla el prólogo. Son aspectos básicos, pero fundamentales para comprender la pieza teatral. Además, todos los apartados del estudio combinan una excelente documentación, compendiando datos de trabajos anteriores con aportaciones originales del investigador. Lo mismo ocurriría en su edición crítica de las dos versiones de la citada comedia (Calderón de la Barca y Lope de Vega atribuida, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 1998), pues esta introducción de 2010 es una síntesis de la que allí figuraba.

Después de fechar el texto y apuntar su fuente principal (pp. 5-6), Escudero se detiene en «La composición dramática de la comedia» (pp. 6-14). El gran mérito de esta sección radica en la organización del andamiaje dramático en diferentes «bloques». Tal división le permite asociar las referencias espaciales y temporales con el *tempo* y el argumento de las acciones. La relación entre esos elementos se plasma en ilustrativos esquemas, sobre los que se basa toda la explicación. Así, desde la articulación de las dos dimensiones de la localización, se examina toda la trama teatral, lo que redundará en una comprensión clara, completa y profunda de la obra.

En cuanto a «La construcción de los personajes» (pp. 14-21), se aborda por grupos, siguiendo un acertado criterio de relaciones. Esta opción posibilita el contraste entre figuras que se complementan o son contrapunto de otras. Sin embargo, en algunos casos (como el de Nuño) las definiciones por contraposición desdibujan la individualidad de los agentes dramáticos. De todas formas, en términos generales, las clasificaciones establecidas ayudan a entender las características, vínculos y funcionalidades de los personajes.

Por lo que se refiere a los temas de *El alcalde de Zalamea* (pp. 21-26), Escudero vuelve a abrir el debate sobre las diferentes concepciones del honor que presenta la pieza teatral. Sus argumentos aportan una nueva visión (aunque ya publicada desde 1998) que se apoya en sólidos criterios textuales y filosóficos. Una vez más, el editor recoge y cuestiona anteriores estudios al tiempo que otorga una perspectiva novedosa. En este caso, la innovación supone una lectura distinta de ciertos pasajes de la obra.

La introducción se cierra con una sinopsis métrica (pp. 27-28); una bibliografía (pp. 29-32) especializada, de ámbito internacional, en la que predominan los trabajos específicos sobre *El alcalde de Zalamea* y una sección en donde se justifica el texto elegido y las reformas con respecto a anteriores ediciones. Tal y como se advierte en este último apartado, las notas al texto central (pp. 33-140) se orientan a la aclaración de términos y expresiones de la época que han caído en desuso. Tanto estas anotaciones como los puntos desarrollados en la introducción son de carácter general y se basan en aspectos básicos. La ventaja de este hecho es que se selecciona lo fundamental para la comprensión y el inconveniente, que quedan cuestiones importantes sin tratar (como la repercusión, significado y función de la música; el género al que se adscribe; una mayor profundización en las tensiones y distensiones...).

Sea como fuere, conviene tener en cuenta que en esta edición de 2010 no se persigue la exhaustividad ya que se dirige, sobre todo, a un público escolar. Justo por eso, las «Actividades didácticas» (pp. 141-158) que se adjuntan al final sirven como refuerzo a los lectores menos formados. Pero, además, esta última sección actúa como un complemento informativo de gran utilidad. Sin ir más lejos, la primera propuesta completa uno de los puntos pendientes en la introducción; la clasificación genérica. En ella, se compilan las opiniones de críticos de todas las épocas sobre los conceptos de tragedia y comedia y se plantean ejercicios para trabajar esa cuestión. A continuación, se amplían datos sobre las fuentes (literarias e históricas) que pudieron inspirar a Calderón y también se facilitan las actividades pertinentes. Para terminar, se añaden algunos apuntes acerca de las posibles interpretaciones de *El alcalde de Zalamea*, su representación teatral y el lenguaje poético que contiene.

Todo el suplemento didáctico final contribuye a ampliar, contextualizar y globalizar los conocimientos de los estudiantes. La mayoría de las actividades se centran en planteamientos generales en torno a los principales debates críticos. Muy pocas requieren un análisis textual concreto y específico sobre la obra que se acaba de leer. En este sentido, se echan en falta más ejercicios de comprensión e interpretación filológica estricta (aunque adaptada al nivel de público escolar). Un ejemplo de trabajo con estas características sería la comparación del monólogo central de Isabel con el de Laurencia en la *Fuenteovejuna* de Lope o contrastar los aspectos teóricos explicados con parlamentos particulares de los personajes de *El alcalde de Zalamea*.

En conclusión, la edición de Escudero de la «comedia famosa» de Calderón selecciona información esencial (y por ello imprescindible) para comprender la obra. Su gran logro reside en la aportación de una perspectiva innovadora sobre temas muy discutidos por la crítica. De ellos convendría destacar, ante todo, la nueva visión que vierte sobre la estructura dramática y sobre el tema del honor, en línea con lo ya alcanzado en 1998. El mérito de la presente versión está en la adaptación de esos temas a un público general, lo que convierte a este libro en un medio útil de aprendizaje para los escolares sin descuidar la rigurosidad en la investigación.

Rosalía Fernández Rial
Universidade de Santiago de Compostela